



Economía

HOY

ISSN 2308-9911

Octubre 2015 | Volumen 7 | Número 69
Publicación bimensual

Editorial

Artículos:

Apuntes sobre el Neodesarrollismo en El Salvador

Por: Saira Barrera

Docente e investigadora del Departamento de Economía, UCA

Elementos generales sobre la evolución del capital financiero

Por: Alberto Quiñónez

Investigador del Colectivo de Estudios de Pensamiento Crítico (CEPC)

La ineficiencia de la inversión como explicación de la trampa de bajo crecimiento en El Salvador

Por: Carlos Eduardo Argueta

Licenciado en Economía, UCA



Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas

Departamento de Economía
Publicación bimensual del
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Consejo Editorial

Iris Alberto,
catedrática e investigadora del
Departamento de Economía

Meraris López,
catedrática e investigadora del
Departamento de Economía

Saira Barrera,
catedrática e investigadora del
Departamento de Economía

Edición de textos

Gabriela Burgos

Diseño y Diagramación

Miguel Campos

EDIT

El presente número del boletín Economía Hoy, se compone de tres artículos. Dos de los artículos centran su atención en aspectos teórico conceptuales de dos temáticas que hoy en día se encuentran en amplia discusión, a raíz de la crisis económica, social experimentada en los últimos años; y además del evidente agotamiento del modelo neoliberal como estrategia de superación de la pobreza y el subdesarrollo. El tercer artículo corresponde a una investigación empírica, en la que se propone un modelo económico matemático para analizar la dinámica de la economía salvadoreña.

“Apuntes sobre el Neodesarrollismo”, el primer título que se incluye en esta edición, consiste en un esfuerzo de conceptualización sobre el término antes mencionado, Neodesarrollismo. La autora parte de una comparación del término en cuestión, con el desarrollismo clásico. En la misma, se acotan tanto las similitudes de éstos, como los aspectos divergentes, dejando claro que el Neodesarrollismo no puede catalogarse como un simple traer del pasado un concepto o una experiencia anterior y proponerla al calco en el presente, ni tampoco como una continuación a las políticas económicas puestas en marcha por el desarrollismo clásico. Le sigue a esta comparación teórica, la mención de algunas críticas hechas al Neodesarrollismo, mismas que van desde aspectos como el rol del Estado, hasta el señalamiento de elementos contradictorios en las políticas económicas propuestas. El artículo dedica sus últimas líneas a puntualizar aquellos elementos, que evidencian la influencia del Neodesarrollismo en El Salvador, tanto en la organización social, como en las políticas económicas incluidas en documentos oficiales como el plan quinquenal del gobierno en turno.

Dirección: Boulevard de los Próceres,
Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01) 168,
San Salvador, El Salvador

Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 1013
Fax: 2210 6667
Correo electrónico:
economiahoy@uca.edu.sv
Sitio Web:
www.uca.edu.sv/deptos/economia

ORIAL

El siguiente escrito, denominado “Elementos generales sobre la evolución del capital financiero”, analiza la categoría capital financiero, de cómo este capital financiero se posiciona como un elemento clave en la dinámica económica mundial a partir de la década de los años setenta. Específicamente el escrito defiende la tesis que el capital financiero establece su primacía en el orden económico mundial, luego de la crisis de valorización que experimenta el capital en la segunda mitad del siglo XX. Esta transformación consiste en el nuevo posicionamiento del capital financiero, ya no supeditado al capital industrial y comercial, sino ubicado en la cúspide de la dinámica económica mundial. Vinculado a este cambio se establece el concepto de financiarización mismo que de acuerdo al escrito, se entiende como el incremento de las actividades financieras en la matriz económica mundial. Otro aspecto relevante es el nexos que presenta entre la

instauración del modelo Neoliberal y la nueva postura del capital financiero en sistema económico mundial; y de cómo este modelo ha delineado nuevas relaciones entre países mediante la reorganización de la división internacional del trabajo.

Esta edición cierra con el artículo titulado “La ineficiencia de la inversión como explicación de la trampa de bajo crecimiento en El Salvador”. En éste se exponen los resultados de una investigación que vincula la inversión con el crecimiento económico. En la retórica política que emite la empresa privada a través de sus representantes, se exige clima favorable para la inversión, en su discurso se argumenta que se necesita una fuerte inversión tal que genere crecimiento económico. Ante esta retórica resulta interesante analizar los resultados que se obtienen del modelo econométrico que el autor plantea. En el artículo se demuestra que, que

si bien la inversión y el crecimiento se encuentran correlacionados positivamente los impactos que la inversión tiene sobre el crecimiento dependen no solamente de que se genere inversión sino, y mucho más, de la eficiencia del capital esto es, de la capacidad que tal inversión tenga para generar bienes y servicios que sean capaces de incorporarse al proceso productivo, principalmente en sectores estratégicos. Este escrito concluye proponiendo algunas explicaciones sobre el fenómeno de la ineficiencia de capital en El Salvador.

Es así como el Boletín Economía Hoy presenta en esta edición artículos que se consideran que podrían abonar a la discusión sobre la dinámica económica nacional e internacional. Se espera que los escritos acá presentados den paso a nuevas reflexiones e investigaciones sobre estos y otros aspectos que afectan a la economía.

Apuntes sobre el Neodesarrollismo en El Salvador

Por: Saira Barrera

Docente e investigadora del Departamento de Economía, UCA
Correo electrónico: sbarrera@uca.edu.sv

Palabras clave: neodesarrollismo, desarrollismo, desarrollo.

El objetivo de la presente contribución es acotar qué es el neodesarrollismo, cuáles son sus tangencias y divergencias con el **desarrollismo clásico**; y cuáles elementos de esta corriente neodesarrollista de pensamiento, han permeado la concepción actual de desarrollo —y los mecanismos por los cuales pretende alcanzarse— en El Salvador.

El punto de partida es destacar que el reposicionamiento del desarrollo como tema económico y político en los últimos años, interpela a las ciencias sociales en general —y a la economía en particular—; a volver a la reflexión teórica y política no sólo sobre la definición misma de desarrollo como estadio social, sino sobre todo a una reflexión crítica de las vías para lograrlo, especialmente a raíz del reconocimiento del fracaso de la vía neoliberal para el logro de ciertos objetivos económicos y sociales en los países pobres. En esta línea, una de las respuestas a esta interpelación teórica (y sobre todo política) es lo que actualmente se conoce como Neodesarrollismo¹.

El término Neo-desarrollismo recuerda necesariamente al desarrollismo clásico², y pareciera que se trata de una versión renovada de ese **antiguo** desarrollismo. Pero no es así. De hecho, al referirse al uso de este término, Sicsú *et. al.* (2005) citado en Castelo señala que hay que “darle un sentido conceptual innovador, adecuado a las configuraciones del capitalismo contemporáneo. Para nuevos tiempos, una nueva teoría; para nuevos desafíos, un nuevo proyecto nacional. De ahí el término Neo desarrollismo”. (2009:75. Traducción propia). Así, este nuevo término engloba un pensamiento que tiene puntos en común y puntos de importante divergencia respecto al desarrollismo clásico. No obstante, antes de abordar estas convergencias y divergencias, es necesario dar un contenido a este término.

Luiz Carlos Bresser-Pereira³, uno de los principales autores y referentes del neodesarrollismo, lo ha definido como “un conjunto de valores, ideas, instituciones y políticas económicas por medio de las cuales, en el inicio del siglo XXI, los países de renta media procuran alcanzar a los países desarrollados. **No es una teoría económica, sino una estrategia nacional de desarrollo basada principalmente en la macroeconomía keynesiana y en la teoría económica del desarrollo**”. (2012:42. Las negritas y la traducción son propias).

El Neodesarrollismo así definido se caracteriza por el reconocimiento de que no se ha logrado el desarrollo en los países de renta media (Brasil en particular), por lo cual es necesaria y pertinente una **nueva estrategia**. Pero sobre todo, se caracteriza por el reconocimiento de que **éste desarrollo no se logrará por la vía neoliberal**, debido a los desajustes macroeconómicos que genera el esquema de crecimiento económico basado en el ahorro externo, especialmente los desajustes cambiarios que conducen a crisis de balanza de pagos y restan competitividad al sector exportador, sobre todo al industrial.

(...) se caracteriza por el reconocimiento de que **éste desarrollo no se logrará por la vía neoliberal**, debido a los desajustes macroeconómicos que genera el esquema de crecimiento económico basado en el ahorro externo (...).

Así pues, el énfasis de la propuesta neodesarrollista está puesto en el manejo prudencial de la política macroeconómica, especialmente manteniendo un tipo de cambio competitivo y las tasas de interés controladas, de tal forma que un tipo de cambio apreciado y unas tasas de interés altas, no impidan el desarrollo de actividades industriales de alto valor agregado y las exportaciones. De esta forma, en lo tocante a la necesidad del fortalecimiento de la industria interna y de su poder exportador, sus intereses convergen con el desarrollismo clásico. También hay una convergencia en cuanto a la preocupación por el desarrollo.

Sin embargo, según Bresser-Pereira, los cambios en el capitalismo contemporáneo, los retos que la globalización impone a los países y un estadio más avanzado en cuanto a desarrollo industrial (ya no se trata de una industria infante, sino más madura); plantean retos diferentes a los países que buscan su desarrollo en la actualidad. A esto se suman las fallas que tuvo tanto la concepción como la aplicación de las estrategias desarrollistas clásicas en décadas anteriores al neoliberalismo⁴.

Por lo anterior, los neodesarrollistas se distancian de forma importante respecto al desarrollismo clásico en lo que respecta a política industrial y política fiscal: los neodesarrollistas no son partidarios de las políticas industriales **activas** ni proteccionistas, ni de una política fiscal que mantenga o amplíe el déficit fiscal.

El cuadro I recoge los puntos en los que, según Bresser-Pereira, divergen el desarrollismo clásico y el neodesarrollismo.

Cuadro I: Antigo y Neodesarrollismo comparados

Antigo Desarrollismo	Neo-Desarrollismo
<ul style="list-style-type: none"> El Estado tiene papel central en ahorro forzado e inversión en empresas 	<ul style="list-style-type: none"> El Estado tiene papel subsidiario, pero importante en ambas actividades.
<ul style="list-style-type: none"> Proteccionista y pesimista 	<ul style="list-style-type: none"> Exportador y realista
<ul style="list-style-type: none"> Cierta <i>tibieza</i> fiscal 	<ul style="list-style-type: none"> Disciplina fiscal
<ul style="list-style-type: none"> Cierta complacencia con la inflación 	<ul style="list-style-type: none"> Ninguna complacencia con la inflación

Fuente: Tomado de Bresser-Pereira (2006:16). Traducción propia.

Visto así, el neodesarrollismo ve en el crecimiento económico con ahorro interno, en las políticas industriales pasivas, es decir, más ligadas al manejo macroeconómico de tipo de cambio nominal y tasas de interés que al apoyo directamente sectorial; y en el despegue de las exportaciones industriales de alto valor agregado; el camino conducente al desarrollo, eso sí, **dando mayor relevancia a la cuestión social**, la cual se refiere, grosso modo, a los mecanismos por los cuales ese crecimiento mejorará la calidad de vida de la población.

Por otra parte, según Bresser-Pereira, los retos para los países preindustriales (como El Salvador) son mayores que —y diferentes de— los retos que tienen los países con estructuras industriales más avanzadas (como Brasil, por ejemplo); y justamente uno de esos grandes retos es aglutinar a la burguesía (especialmente a la fracción industrial), a los trabajadores y al Estado en torno a un proyecto de desarrollo nacional en el marco del capitalismo global (2014: 26).

Muchas son las críticas que se han planteado a la visión neodesarrollista en puntos como: su visión del Estado como un ente más allá de las clases sociales (Laguado, s/f:80); la idea de que la estrategia seguida por los países asiáticos es, en alguna medida, replicable para América Latina (Ordóñez, 2015:24); el abandono de la teoría de la dependencia y la minimización de los impactos de la subordinación de unos países a otros (Katz, 2014:9); lo contradictorio de sus recomendaciones (más Estado y más mercado, más regulación y menos regulación, protección laboral y flexibilización laboral, por ejemplo) (Katz, 2014:4).

Ahora bien, pese a que el neodesarrollismo no ha sido pensado desde —ni inspirado en— países con un desarrollo industrial incipiente, cual sería el caso de El Salvador, algunas ideas abanderadas por esta visión han penetrado (con o sin conocimiento de ello) en el discurso y la visión actual sobre cómo encaminar a El Salvador hacia el desarrollo. Una muestra de esa influencia es, por ejemplo, la afirmación de que es necesario (y posible) lograr un **Acuerdo Nacional** en el que empresarios, trabajadores y gobierno se comprometan en una meta común, que incluiría un mayor desarrollo del sector productivo y el incremento en el potencial exportador.

Otro elemento de tangencia entre los planteamientos neodesarrollistas y la visión actual de cómo lograr el crecimiento (y a través de él, el desarrollo) en El Salvador es la insistencia en que la intervención estatal está confinada al ámbito de la **correcta conducción económica pero sin intervención directa (sectorial)**, de tal suerte que genere un ambiente propicio para que los privados (nacionales y extranjeros) tengan incentivos para invertir, impulsar el crecimiento económico y, a través del empleo y los ingresos, mejorar las condiciones de vida de la población.

Estos dos elementos pueden identificarse tanto en documentos

oficiales (como el Plan Quinquenal de Desarrollo, la Política Industrial y la Política de fomento, diversificación y transformación productiva; por ejemplo) como a nivel discursivo. Su señalamiento, no obstante, no es suficiente, es necesario adentrarse en las implicaciones que tiene la adopción de esa visión tanto en el rumbo de país como en los alcances de una estrategia de ese talante. Para ello es de utilidad el conocimiento más a fondo del neodesarrollismo y su potencial (o limitación) como marco de análisis y de formulación de estrategias para El Salvador.

Referencias bibliográficas

Bresser-Pereira, L.C. (2014) “Estado capaz (desenvolvimentista) e democracia em países pré-industriais”. Working paper 367, São Paulo School of Economics. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/handle/10438/11841?show=full>

Bresser-Pereira, L.C. (2012) “Do antigo ao novo desenvolvimentismo na América Latina” En *Desenvolvimento Econômico e Crise, Delorme Prado, Luiz Carlos (org.), D'Aguiar, Rosa Freire (Editora), Contraponto Editora, Rio de Janeiro, 2012. pp. 37-65.* Recuperado de: <http://www.bresserpereira.org.br/view.asp?cod=4642>

Bresser-Pereira, L.C. (2006) “O novo desenvolvimentismo e a ortodoxia convencional” en *Sao Paulo em perspectiva*, Vol. 20, número 3 julio/septiembre. Pp. 5-24. Recuperado de: http://produtos.seade.gov.br/produtos/spp/v20n03/v20n03_01.pdf

Castelo, R. (2009) “O novo desenvolvimentismo e a decadência ideológica do estruturalismo latino-americano” en *OIKOS* Vol. 8, número 1. Pp. 71-91. Recuperado de: <http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/19308.pdf>

Katz, C. (2014) “¿Qué es el neodesarrollismo? (I), (II) y (III)”. Recuperado de <http://katz.lahaine.org/?p=232> .

Laguado, A. (s/f) “Desarrollismo y neodesarrollismo. Un análisis político”. Recuperado de: <http://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/30/06%20-%20Arturo%20Claudio%20Laguado%20Duca%20-%20Desarrollismo%20y%20neodesarrollismo.pdf>

Ordóñez, Sergio. Estado y desarrollo en América Latina ante la crisis del neoliberalismo: hacia una visión socio-espacial. Inédito.

Notas:

- i: *Neodesarrollismo* es el vocablo en español que mejor se corresponde con *Novo desenvolvimentismo*, el término original en portugués acuñado por uno de los autores referentes de este pensamiento: Luiz Carlos Bresser-Pereira.
- ii: Es así como Bresser-Pereira se refiere a las estrategias y programas implementados en América Latina en el período 1940-1970. Puede consultarse Bresser-Pereira (2006:6-9).
- iii: “En 2004, Luiz Carlos Bresser-Pereira, ejecutor y mentor de la Reforma Administrativa del gobierno de Fernando Henrique Cardoso, que implementó el modelo neoliberal de Estado en Brasil, publicó un artículo en la *Folha de São Paulo*. La producción ideológica del economista no paró ahí, y tuvo seguimiento en una serie de artículos académicos sobre una nueva estrategia de desarrollo nacional” (Castelo, 2009:75. Nota el pie n° 2. Traducción propia).
- iv: Para ampliar sobre el desarrollismo clásico y su crisis, puede consultarse Bresser-Pereira (2006: 6-10).

Elementos generales sobre la evolución del capital financiero

(...) el nuevo orden mundial existente entre los diferentes círculos del capital ha dado pie al fenómeno denominado “financiarización” (...).

Por: Alberto Quiñónez

Investigador del Colectivo de Estudios de Pensamiento Crítico (CEPC)

Correo electrónico: kastroviev@gmail.com

Palabras clave: Economía política, capital financiero, dinámica económica.

El apareamiento, auge y consolidación del capital financiero marcan un hito sustancial en la composición del modo de producción capitalista a nivel mundial. Tal fenómeno determina la transformación de las relaciones que se establecen entre las burguesías que llevan a cabo los procesos de producción, distribución y apropiación del plusvalor. Según Lenin (1916) y Hilferding (1981), este fenómeno determinaría cuotas crecientes de excedentes apropiados por la burguesía financiera, sin su correspondencia en la reversión de esa plusvalía en capital.

Partiendo de la “hipótesis” de una concentración de los capitales bancarios, Lenin supuso, a inicios del siglo XX, que el poder que concentraría una estructura oligopólica o monopólica del mercado monetario permitiría ejercer un poder político no sólo desde la burguesía financiera, sino desde el Estado. La evidencia muestra que tal relación no es tan simple. Muchos Estados del capitalismo central ejercen —o ejercieron— fuertes controles sobre los mercados financieros precisamente a través de la regulación de sus bancas centrales y la orientación estratégica de los recursos monetarios fue una premisa para consolidar la tendencia expansionista de las empresas transnacionales que se apropiaban de los recursos de la periferia.

Sin embargo, aunque los datos recabados por Lenin muestran la tendencia a la creciente participación del capital bancario dentro de los procesos de producción y apropiación de plusvalía y de concentración y centralización del capital a inicios del siglo XX, en las décadas posteriores a la primera y segunda guerra mundial presentaron una clara primacía del capital industrial y mercantil en la expansión imperialista del capitalismo. En efecto, en la primera mitad del siglo XX fueron los capitales industriales y mercantiles los que posibilitaron el apareamiento y/o consolidación de las relaciones de producción capitalistas en la periferia del sistema, y la rectoría en la reproducción ampliada del capital en los países centrales (Martínez Peinado, J y Vidal Villa, J. 2001: 73). Esta premisa no niega la creciente rentabilidad de las inversiones financieras, pero la ubica en el marco de la expansión imperialista, la cual estuvo supeditada a la expansión del capital industrial o comercial.

Tabla I: Composición de la Inversión Extranjera Directa (IED) según sector de destino, Estados Unidos 1950 – 1984 (Porcentajes)

Año	Manufactura	Petróleo	Comercio	Bancos	Seguros financieros	Minería	Utilitarios	Servicios**	Otros	Total
1950	32.2	28.8	6.8	N. d.	N. d.	9.3	11.9	N. d.	11.0	100
1955	34.2	30.6	6.7	N. d.	N. d.	11.4	8.3	N. d.	8.8	100
1960	34.9	34.0	7.5	N. d.	N. d.	9.3	6.9	N. d.	7.5	100
1965	39.1	31.0	8.5	N. d.	N. d.	7.9	4.3	N. d.	9.3	100
1970	41.1	26.2	8.2	N. d.	9.5	7.2	3.7	N. d.	4.1	100
1975	45.1	21.0	10.1	N. d.	11.8	5.2	2.6	N. d.	4.3	100
1980	41.4	22.1	12.0	3.4	12.9	3.2	N. d.	N. d.	5.1	100
1981	41.8	24.1	12.8	3.8	12.0	N. d.	N. d.	N. d.	5.5	100
1982	40.2	27.8	11.8	5.0	8.7	2.5	1.1	2.2	0.8	100
1983	40.0	27.8	12.2	6.0	7.3	2.7	1.2	2.3	0.7	100
1984	40.6	27.5	11.7	6.4	7.4	2.3	1.1	2.1	0.9	100

*Incluye estados reales de 1977 e información de bancos de 1950 a 1976

**Incluye transporte, comunicaciones y servicios públicos

Fuente: Elaboración propia con información recopilada por Hackmann, R. (1997: 14)

Tal como muestra la tabla I, no es sino hasta entrada la década de los setenta que comienza a tomar especial relevancia la expansión internacional de los flujos financieros como mecanismo para repotenciar el flujo de mercancías y rentabilizar las inversiones del capital en todas sus formas. Como señala De Sebastián (1987: 19), la estructura interna y la evolución del sistema financiero mismo y del sistema de producción estadounidense e internacional, condicionaron de manera determinante la expansión mundial del capital financiero.

En este sentido, el nuevo orden mundial existente entre los diferentes círculos del capital ha dado pie al fenómeno denominado “financiarización”; es decir, un nuevo “patrón de acumulación en el cual la realización del beneficio tiene lugar fundamentalmente a través de los canales financieros, en lugar de a través del comercio y la producción de mercancías” (Kripner, G. R. 2005: 174). Para Astarita (2008: 2), a pesar del aumento de la participación de las finanzas en el mercado mundial, no existe un patrón de acumulación “financiarista”, debido a que el sistema sigue desarrollándose a partir de la producción capitalista mercantil.

Sin profundizar en el punto crítico propuesto por Astarita¹, seguiremos la línea ya mencionada por Kripner, definiendo por tanto la financiarización como el aumento de la participación de las actividades financieras (bancos y seguros) dentro de la matriz económica, aumento que puede ser resultado del capital autóctono o extranjero y cuya ligazón con los demás sectores económicos puede ser más o menos fuerte según las circunstancias. Esta etapa específica del desarrollo capitalista comienza a partir de los años setenta, debido a las circunstancias históricas que convergieron en dicho momento y que se reseñan a continuación.

La crisis de valorización que sobrevino en la década de los setenta en los países del capitalismo central, tuvo al menos tres grandes efectos que son: a) la recomposición técnica de los procesos de producción; b) la aceleración del proceso de transnacionalización del capital; y, c) derivado de los dos elementos anteriores, el recambio en el patrón de acumulación y el ascenso en importancia del capital financiero con respecto a la matriz económica en general. Dichos cambios ocurrieron en primera instancia en los países del capitalismo central, pero las medidas económicas y políticas necesarias a nivel global para funcionalizar un nuevo orden basado en la movilidad irrestricta de los capitales fueron aplicándose de forma gradual también en los países de la periferia sistémica.

En primer lugar, las modificaciones en el patrón tecno-económico pueden ser caracterizadas a partir de los siguientes rasgos (Valenzuela Feijoo, J. 1994: 62): a) la reducción sustancial de la participación de los recursos naturales en

Elementos generales sobre la evolución del capital financiero

el producto final; b) el aumento exponencial de la importancia de la fuerza de trabajo altamente calificada; c) los avances sustanciales en materia de cibernética; y, d) el desarrollo paulatino de la aplicación de la biología y la ingeniería genética a los procesos productivos. Esa recomposición técnica, que influyó en la composición orgánica del capital y en la relación que se establecía en las relaciones internacionales del capital, determinó que, en concordancia con dicho paradigma tecnológico, resultara más importante la disponibilidad de los recursos financieros que el acceso a canales de materias primas tradicionales, exceptuando el petróleo y el agua. A pesar del aumento sustancial de la composición orgánica del capital, la tasa de ganancia tendió a aumentar y a estabilizarse debido a un aumento inusitado de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo.

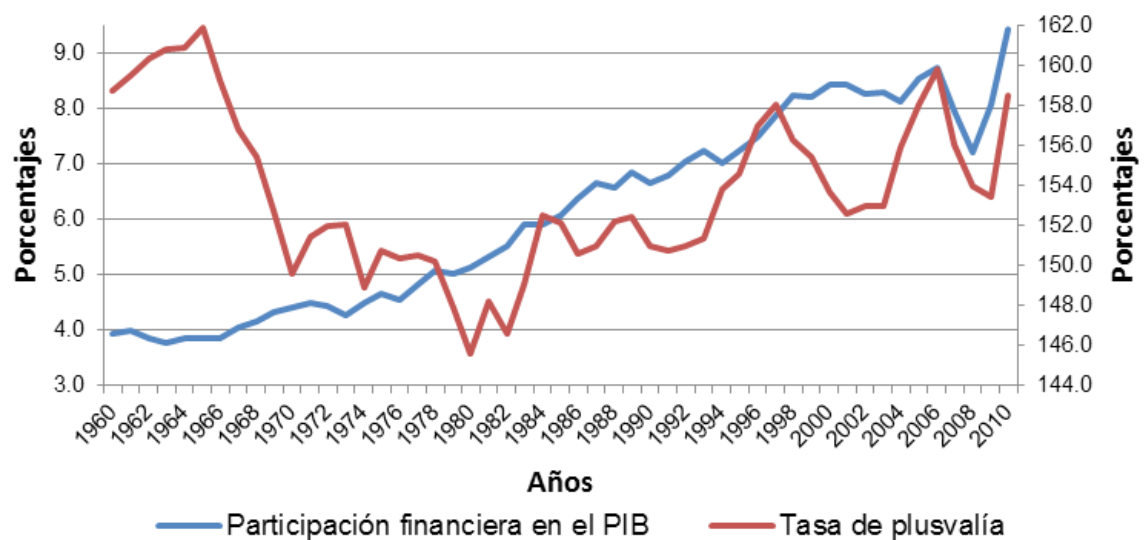
En segundo lugar, la deslocalización de las actividades de producción, que consiste en la capacidad de las empresas multinacionales de llevar a cabo las diferentes etapas del proceso de producción de forma fragmentaria en las ubicaciones más diversas, ha tenido como premisa, a la vez que como resultado, la “adopción de un ciclo de características similares por parte del capital financiero” (Arceo, E. 2005: 29). Las corporaciones financieras, así vistas, comienzan a internacionalizarse en la misma magnitud que el capital productivo. La IED en materia financiera comienza de este modo a ser un elemento fundamental para la consolidación del capitalismo a escala global, bajo la nueva modalidad tecnológica y bajo las nuevas características de la apropiación de recursos naturales y explotación de mercados antes cautivos o que no eran atractivosⁱⁱ. Asimismo, cobran sustancial importancia los flujos financieros “no privados”, específicamente la deuda multilateral de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI's), que de forma mediata coadyuvaron a la consolidación del neoliberalismo a través de las condicionalidades de sus préstamos.

De ese modo y paulatinamente se configuró un nuevo patrón de acumulación, el denominado “modelo neoliberal”, que, entre otras cosas, supuso la liberalización y desregulación de las inversiones productivas y financieras. La liberalización estaba enfocada a permitir el libre traslado de los capitales entre distintos países (que se facilitó tras la caída del régimen de Bretton Woods), mientras que la desregulación alude al desmontaje de los requisitos de desempeño de los capitales nacionales o extranjeros tanto en el territorio nacional o en operaciones de carácter internacional.

A nivel mundial, la liberalización y desregulación de los mercados financieros permitió aumentar la rentabilidad del capital. Como se muestra en el gráfico 1, el aumento de la participación bancaria en el sistema económico fue un proceso paralelo al aumento de la tasa de explotación, la cual después de la crisis de la década de 1970 comenzó a elevarse durante la década de los ochentaⁱⁱⁱ. Este fenómeno, es necesario apuntar, es explicado por la desvalorización de la fuerza de trabajo (precarización de los salarios reales, disminución del gasto social, pérdida sustancial de acceso a servicios básicos, entre otros), que se desarrolló bajo el proceso de implementación del neoliberalismo y no sólo como producto del aumento de la participación bancaria.

Gráfico 1:
Participación de negocios financieros en el producto interno bruto y tasa de explotación global, Estados Unidos 1960 – 2010

Fuente:
Elaboración propia
con información del
Bureau of Economic
Analysis.



Sin embargo, ambos fenómenos son consustanciales y están estrechamente vinculados de cara a la totalidad de la etapa histórica de traslape entre los modelos fordista y neoliberal. El aumento de la participación de las finanzas en el sistema económico, su desregulación y liberalización, permitió darle viabilidad a las políticas neoliberales y financiar la consolidación de la transnacionalización de las grandes corporaciones capitalistas.

Como señala Astarita (2011), el capital financiero podría no haberse “adueñado” de la conducción de la economía a nivel mundial, lo que no significa que la clase social ligada al capital financiero, la llamada “burguesía financiera”, no se haya lucrado particularmente del establecimiento de las nuevas relaciones neoliberales. Tal como muestra el estudio de De Sebastián (1987:15–49), las ganancias de las grandes corporaciones financieras norteamericanas, aumentaron de forma sustancial en el periodo 1970 - 1980. La tabla 2 muestra las ganancias obtenidas en el extranjero por los siete principales bancos estadounidenses; en promedio las ganancias aumentaron en un 192.1% entre 1970 y 1982.

Tabla 2: Ganancias obtenidas en el exterior por los principales bancos norteamericanos como porcentaje de las ganancias totales, 1970 – 1982

Banco	1970	1981	1982	Crecimiento acumulado (1970 – 1982)
Citicorp	40	54	62	55.0
Bank of America	15	55	65	333.3
Chase of Manhattan	22	60	70	218.2
Manufactures Hanover	13	48	50	284.6
J. P. Morgan	25	67	72	188.0
Chemical New York	10	34	39	290.0
Bankers Trust New York	15	62	51	240.0
Promedio	20.0	54.3	58.4	192.1

Fuente: Elaboración con información de De Sebastián, Luis. (1987).

Pese a ello, no podemos sino señalar que a nivel global el auge financiero a partir de la década de 1970 representó un paso fundamental en el establecimiento del neoliberalismo como patrón de acumulación particular, en el establecimiento de nuevas relaciones entre los países dado el achatamiento de la división internacional del trabajo y, por tanto, en la determinación de elementos potenciadores del proceso de mundialización del capitalismo.

Conclusiones

De lo expuesto en el presente artículo se pueden extraer algunas breves conclusiones:

- La tendencia hacia el mayor peso relativo del sector financiero en la economía global es lo que se ha denominado, en los últimos años, como “financiarización”, la misma que no es un fenómeno puramente económico, sino que tiene una notable correlación política y social.
- Tras la configuración del patrón de acumulación neoliberal, el esquema “financiarista” obtuvo la base fundamental para desarrollarse de forma óptima. Ello implicaba no sólo condiciones de mercado determinadas ni una forma específica de realizarse la reproducción ampliada del capital, sino también aspectos institucionales en el marco de las condiciones de movilidad global de los capitales.
- La nueva situación en la que el espectro financiero privado adquiere una importancia sin precedentes en la rectoría del mercado y de las políticas públicas, exige a la clase trabajadora un denodado esfuerzo crítico y reflexivo, pero también social y político. Sólo la fuerza de la clase trabajadora mundial organizada puede hacer frente a la “corporación gigante” del capital financiero globalizado.

d. Finalmente es importante señalar, aunque para ello esperamos poder explayarnos en trabajos posteriores, que incluso en países periféricos como El Salvador, la tendencia hacia una “financiarización”, aún en ciernes, es bastante visible y, de hecho, ha influido mucho en la configuración económica, social y política de los últimos años.

Referencias bibliográficas

Arceo, E. (2005). “El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de la dependencia en América Latina”. En: Cuadernos del CENDES. CENDES. Págs. 25 – 61.

Astarita, R. (2008). Crítica de la tesis de la financiarización. Mimeo. Buenos Aires, Argentina.

Astarita, R. (2011). Financiarización y rentabilidad financiera. Mimeo. Buenos Aires, Argentina.

De Sebastián, L. (1987). La deuda externa de América Latina y la banca internacional. UCA Editores. San Salvador, El Salvador.

Hackmann, R. (1997). U.S. Trade, foreign direct investments, and global competitiveness. International Business Press. Nueva York, EUA.

Hilferding, R. (1981). Finance capital. A study of latest phase of capitalist development. Routledge. Londres, Inglaterra.

Krippner, G. R. (2005). “The financialization of the American economy”. En: Socio-economic review. Oxford. Citado en: Álvarez, Nacho y Bibiana Medialdea. (2009) “Financiarización, crisis económica y socialización de las pérdidas”. En: Viento Sur. Madrid, España.

Lenin, V. (1916). “Imperialismo, fase superior del capitalismo”. En: Obras, tomo VI (1913 – 1916). Editorial Progreso. 1973. Págs. 161 – 211.

Martínez Peinado, J. y Vidal Villa, J. (2001). Economía mundial. McGraw-Hill. Madrid, España.

Valenzuela Feijoo, J. (1994). El mundo de hoy. Mercado, razón y utopía. UAM. México.

Notas:

- i: Un estado del arte sobre la definición del término “financiarización” es, aún hoy, quizás necesario. Ello rebasa las intenciones del presente trabajo. Adoptamos el punto propuesto por Kripner en detrimento del de Astarita, en sendos trabajos ya citados, debido en principio a que nuestra interpretación del papel del sector financiero no se atiene, como creemos que sí lo hace la propuesta de Astarita, a la composición sectorial de las matrices económicas a nivel global, sino que también implica un develamiento de la praxis política del sector financiero visto en su conjunto.
- ii: Un factor de orden interno de los países periféricos debe ser mencionado. Para el caso latinoamericano De Sebastián (1987:16) señala: “las buenas perspectivas de desarrollo que mostraban los países latinoamericanos en la década de los setenta nos da la clave para entender por qué los grandes bancos privados norteamericanos, japoneses y europeos concedieron préstamos a los países de América Latina [...] Si no hubiera habido buenas perspectivas de beneficio, podemos estar seguros que los bancos privados, los grandes maestros de las finanzas mundiales, no se hubieran metido en este berenjenal”.
- iii: Este indicador ha sido construido a partir de los datos estadísticos del Bureau of Economic Analysis de Estados Unidos. El indicador muestra la relación entre el valor agregado neto (valor agregado bruto menos consumo de capital fijo) y las compensaciones totales a los empleados (el cual incluye, a su vez, los salarios y las contribuciones sociales de los empleadores).

La ineficiencia de la inversión como explicación de la trampa de bajo crecimiento en El Salvador

Por: **Carlos Eduardo Argueta**

Licenciado en Economía, UCA

Correo electrónico: carlos.argueta@gmail.com

Dado que los patrones de inversión responden más a la búsqueda de rentabilidad de corto plazo y no a procesos de planificación económica, es imperante que la política económica del Estado se dirija a apoyar a los sectores económicos identificados como potenciales (...).

Palabras clave: inversión, crecimiento económico, política económica

Históricamente el comportamiento macroeconómico de El Salvador se ha caracterizado por ser vulnerable a *shocks* externos e internos, con bajos niveles de inversión pública y privada y un déficit estructural en la balanza comercial que ha sido financiado durante los últimos 25 años con el flujo creciente de remesas familiares. Asimismo, el modelo neoliberal vigente desde los años noventa, junto al esquema de dolarización implementado en 2001, han desmantelado tanto económica como ideológicamente el margen de maniobra estatal, ya que ante la incapacidad de realizar política monetaria y cambiaria se ha relegado toda la responsabilidad de reacción a la política fiscal.

El contexto económico permite aseverar que el país se encuentra sumido en una “trampa de bajo crecimiento del ingreso” (Amaya y Cabrera, 2013), la cual no ha sido una restricción surgida en los últimos años; por el contrario, el bajo crecimiento económico de El Salvador es un problema estructural que persiste en un contexto de desigualdad social. En este sentido, a fin de superar dicha limitante —desde el paradigma convencional— la política económica ha sido dirigida a incentivar la inversión tanto nacional como extranjera, en detrimento de la participación del Estado en la economía.

Sin embargo, el impacto de la inversión en el crecimiento económico depende en gran medida de la concepción teórica desde la cual se analice, por lo cual, a fin de evitar una postura eminentemente pragmática, se presenta a continuación un modesto esfuerzo teórico de propia autoría con el fin de sistematizar las variables implicadas, sin olvidar que un modelo es en última instancia una simplificación de un fenómeno económico que ofrece ciertos indicios teóricos para entenderlo, pero que a su vez debe ser contrastado con la misma realidad en un proceso continuo de retroalimentación teórica-práctica.

En este artículo, se parte de la hipótesis inicial de que el incremento de la inversión por sí mismo no garantiza un mayor crecimiento económico, en la medida en que su impacto también depende de la eficiencia del capital, es decir, en qué medida los cambios en el *stock* de capital se traducen en cambios en la producción interna. Esta idea es plausible ya que la actividad económica de un país puede fortalecerse mediante la disponibilidad de infraestructura productiva a lo largo del tiempo. Por tanto, se toma como punto de partida la premisa de que el comportamiento del producto interno bruto o PIB (Y) depende de la tasa de crecimiento del *stock* de capital (\tilde{k}); dicha relación toma la siguiente forma funcional polinomial particular:

$$(1) \quad Y = f(\tilde{k}) = \beta_0 \tilde{k}^{\beta_1}; \text{ en donde } \beta_0 \text{ y } \beta_1 \text{ son parámetros positivos}$$

La ineficiencia de la inversión como explicación de la trampa de bajo crecimiento en El Salvador

Al aplicar logaritmo natural a ambos miembros de la expresión es posible linealizarla y se observa que el parámetro β_1 no es más que la elasticidad del producto respecto a la tasa de crecimiento del stock de capital; es decir, ofrece información del cambio porcentual del PIB al variar la tasa de crecimiento del capital en 1% (no confundir con un cambio en un punto porcentual):

$$(2) \quad \ln(Y) = \ln(\beta_0) + \beta_1 \ln(\hat{k})$$

Por otro lado, la tasa de crecimiento del stock de capital (\hat{k}) también depende de diversas variables. Cabrera (2015) afirma que convencionalmente se defiende la idea que la acumulación de capital depende eminentemente de la inversión que se realice año con año; sin embargo, un replanteamiento matemático de dicha relación funcional permite observar que la tasa de crecimiento del stock de capital no solo depende de la participación de la inversión (I), sino también de la productividad del capital (π_k) (o eficiencia de capital, como se denomina en este artículo), tal como se observa a continuación:

$$(3) \quad \hat{k} = \frac{dK}{K} = \frac{I}{K} = \frac{I/Y}{K/Y} = \left(\frac{I}{Y}\right)(\pi_k)$$

Es importante aclarar que el planteamiento anterior hace referencia a *inversión neta* a fin de descontar la depreciación y contabilizar el aporte efectivo del flujo de inversión al stock de capital, dado que la depreciación y algunos eventos extraeconómicos —como el impacto de los fenómenos naturales— inciden en la formación de capacidad instalada de una economía y, por tanto, en el ritmo de acumulación de stock de capital.

Al aplicar logaritmo natural en la expresión (3) es posible obtener una relación lineal de los determinantes estructurales de la tasa de crecimiento del stock de capital, lo cual permitirá posteriormente vincularlos con el crecimiento económico:

$$(4) \quad \ln(\hat{k}) = \ln\left(\frac{I}{Y}\right) + \ln(\pi_k)$$

Al sustituir (4) en (2) y realizando los despejes matemáticos pertinentes es posible determinar que el producto (analizado desde esta perspectiva teórica) depende tanto de la inversión (I) como de la eficiencia del capital (π_k):

$$(5) \quad \ln(Y) = \frac{\ln(\beta_0)}{\beta_1 + 1} + \frac{\beta_1}{\beta_1 + 1} [\ln(I) + \ln(\pi_k)]$$

La expresión anterior resulta pertinente para encontrar una relación funcional entre las tasas de crecimiento de las variables analizadas, lo cual se obtiene al derivar la expresión (5) respecto al tiempo, a fin de incorporar análisis dinámico de largo plazo:

$$(6) \quad \frac{\partial \ln(Y)}{\partial t} = \frac{\dot{Y}}{Y} = \frac{\beta_1}{\beta_1 + 1} \left[\frac{\partial \ln(I)}{\partial t} + \frac{\partial \ln(\pi_k)}{\partial t} \right] = \frac{\beta_1}{\beta_1 + 1} \left(\frac{\dot{I}}{I} + \frac{\dot{\pi}_k}{\pi_k} \right) = \mu \left(\frac{\dot{I}}{I} + \frac{\dot{\pi}_k}{\pi_k} \right)$$

La fracción conformada por el parámetro β_1 en la expresión (6) (denominada “ μ ”) es menor a la unidad, por lo que teóricamente las tasas de crecimiento de la inversión y de la eficiencia del capital generan un impacto menos que proporcional en el crecimiento del producto. Sin embargo, es plausible pensar que en la práctica ambas variables poseen impactos diferenciados en el crecimiento. Aclarada dicha observación, se concluye que la tasa de crecimiento del producto (\hat{g}) depende no solamente del cambio relativo de la inversión (\hat{i}), sino también de la tasa de crecimiento de la eficiencia del capital ($\hat{\pi}_k$).

$$(7) \quad \hat{g} = f(\hat{i}, \hat{\pi}_k)$$

La contribución del *stock* de capital al crecimiento económico no es independiente del tipo de inversiones que se realicen en la economía. La productividad (eficiencia) del capital depende de su capacidad para generar bienes y servicios que se incorporen al proceso productivo, particularmente a sectores estratégicos que puedan impulsar el crecimiento económico (Cabrera, 2015). En este sentido, resulta importante evaluar el grado explicativo del modelo teórico planteado anteriormente con datos empíricos de la economía salvadoreña, a fin de identificar resultados particulares.

Con el objetivo de cuantificar los impactos potenciales, se procedió a construir un modelo econométrico que explicara la relación funcional entre las variables implicadas en la expresión (7). Para el crecimiento económico y de la inversión, se utilizaron como indicadores las tasas de crecimiento simple del PIB y de la formación bruta del capital, respectivamente, tomadas del *World Development Indicators* (WDI) del Banco Mundial; y para el cambio relativo en la eficiencia del capital se utilizó una expresión *proxy* a través de la tasa de crecimiento del ratio producto-capital, disponible en el *Penn World Table* (PWT) 8.0. Dada la disponibilidad de datos, se tomó una serie del período 1961-2011. Asimismo se utilizaron dos variables dicotómicas (d_1, d_2) para corregir puntos atípicos y un término autorregresivo que incorporara el impacto en el crecimiento económico de su rezago inmediato anterior. Los resultados fueron los siguientes:

$$(8) \quad \hat{g}_t = 0.030 + 1.089\hat{\pi}_k + 0.041\hat{i}_t + 0.043d_1 - 0.020d_2 + 0.735\hat{g}_{t-1}$$

Los estimadores resultaron estadísticamente significativos al 1%, con excepción de la segunda variable dicotómica (d_2) que fue significativa al 5%. Asimismo, el modelo es significativo en conjunto, los residuos presentaron normalidad, homoscedasticidad y no hubo problemas de autocorrelación. Lo relevante del resultado econométrico es el impacto diferenciado de las dos variables relevantes de la expresión (7) en el crecimiento económico. En primer lugar se establece que ante un incremento de un punto porcentual en la tasa de crecimiento de la eficiencia del capital, la tasa de crecimiento económico incrementa en 1.09 puntos porcentuales, *ceteris paribus*. Por otro lado, ante un incremento de un punto porcentual en la tasa de crecimiento de la inversión, la tasa de crecimiento económico aumenta únicamente en 0.04 puntos porcentuales, *ceteris paribus*.

Con lo anterior se observa que si bien la inversión impacta positivamente en el crecimiento económico, la eficiencia del capital es la variable con mayor impacto. Dado que tanto el crecimiento del producto como la eficiencia de capital han presentado un comportamiento decreciente histórico, es plausible proponer que una de las limitantes estructurales del estancamiento económico ha sido la incapacidad de la inversión para traducirse en un ritmo de acumulación mayor enfocado a infraestructura productiva.

La identificación de las causas de la caída de la eficiencia del capital requiere un análisis estructural que sobrepasa el objetivo de este artículo; sin embargo, es plausible inferir que la terciarización de la economía puede ser una posible explicación de dicha “ineficiencia” de la acumulación, en el sentido que durante los últimos 25 años la inversión ha sido dirigida a sectores no transables en detrimento de los transables (Amaya y Cabrera, 2013).

La ineficiencia de la inversión como explicación de la trampa de bajo crecimiento en El Salvador

Dado que los patrones de inversión responden más a la búsqueda de rentabilidad de corto plazo y no a procesos de planificación económica, es imperante que la política económica del Estado se dirija a apoyar a los sectores económicos identificados como potenciales a fin de generar una transformación productiva nacional con miras hacia el largo plazo, para que de esta manera se salga paulatinamente del estancamiento económico nacional. Asimismo, académicamente es importante que las y los economistas “en potencia” no subestimen la importancia de contar con un marco teórico pertinente para analizar la realidad, con propuestas críticas alternativas, y así no caer en el pragmatismo que ha caracterizado el diseño de política económica de los últimos tiempos.


Referencias

Amaya, P. y Cabrera, O. (2013). "La Transformación Estructural: Una solución a la trampa de bajo crecimiento económico en El Salvador". Banco Central de Reserva de El Salvador: Documento de trabajo No. 2013-01. Recuperado de: <http://www.bcr.gob.sv/bcrsite/uploaded/content/category/2071901990.pdf>

Cabrera, O. (2015) “Restricciones al crecimiento inclusivo en El Salvador: Cómo transitar a una economía de mayores ingresos”. Conferencia dictada durante el ciclo de conferencias: “Diálogo para el desarrollo. Limitantes estructurales y propuestas al crecimiento económico en El Salvador”. FUNDAUNGO, 21 de mayo de 2015.

Economía HOY

Octubre 2015 | Volumen 7 | Número 69
Publicación bimensual



Vea las normas editoriales en el sitio web del Departamento de Economía (<http://www.uca.edu.sv/deptos/economia/>) en "Información para autores" y envíenos su contribución al correo economiahoy@uca.edu.sv. Recibimos contribuciones durante todo el año.

Las contribuciones recibidas son evaluadas anónimamente (el consejo editorial no conoce la identidad de quienes las envían).

